Javier Adúriz

No tengas miedo

Si pudiera entrar ahí un rato, al menos
un momento y entender tus chifles,
los ronquidos que hacen lo tuyo tan extraño...
Desde este lado no alcanzo a comprender.

Papá y mamá insisten, pero yo no quiero
irrumpir. Mirá, sólo darte tranquilidad.
No hagas algo de lo que después te arrepientas.
Resoplá el día y la noche enteros si querés.

¿Sabés...?, aquí tengo un par de manzanas.
Voy a entornar la puerta y arrojarlas ahora
adentro. Nadie busca torcer tus decisiones.

Pero no es posible, querido, permanecer así
el resto de la vida. No tengas miedo, Gregorio,
la imaginación es buena compañera.

Domínguez, sí

¡Claro que estuve! Estuve hasta el final.
Yo desarmé los techos y la máquina, pieza
a pieza, y la subimos al camión. Fue raro,
como desguasar treinta años de una vida.
Había tanto sol que no dejaba de llover.
El resto, ya lo sabe. Nos dejaron en esas oficinas
del centro, donde cobrábamos a veces.
Con los brazos cruzados nos pusimos en fila.
Era como esperar algo cuando no había qué.
No le digo, el hijo de puta de Domínguez
lloraba como un chico. Domínguez, sí.

Esto está hecho, muchacha

Esto está hecho, muchacha. Ahora hay que volver.
Juntemos las tripitas, los pedazos de eso
y cortemos desierto de un tirón...

Ya sé, ya sé, yo lo había visto antes y creamé
se me torcía la entraña. Porque también tuve un
futuro, que es pasado, hasta que el amigo se fue.

Oiga el viento, oiga, es un largo alarido.
No queda nada, usted me entiende, habla el idioma.
No gima, por favor...

Ni aquí ni allí, no sé dónde más ir. Por eso...
monte, muchacha, monte ese caballo
y véngase conmigo.

¿Hicimos bien?

¿Entonces por fin el centro de lo oscuro, Víctor?
Pico y pala... ¿pico y pala para llegar a esto?
¿al furor de los sueños, el muro de granito?

No fue uno, sabelo, fueron muchos los años
de bruto boqueteo, y ¿esto era? decime ¿así
la forma de la bestia? ¿lo negro de las horas?

No, si nada es lo que parece, lo sabemos.
Porque lo hicimos muy por otra cosa ¿no?...
¿Pero qué oís ahora con ese estetoscopio?

Hablame, por favor, ¿hicimos bien en empeñar
la vida, los departamentos?... Por dios, ¿hay algo?
Aflojá, hermano, ¿por qué llorás con esa cara?

Atardecer en Puente Márquez

Gaona era de tierra entonces…
A la izquierda se alzaba el paradero
donde se reunía la humanidad
conspicua del lugar: quinteros y linyeras.

Cuánta gloria en cada atardecer.
El olor a eucalipto lo invadía todo
con persuasión invariable, lo mismo
que el rojo derrumbándose al oeste.

Parar ahí se parecía a comprender.
La Tierra era un planeta ingrávido
donde no aflojaba el honor de estar vivo.

Si hasta los perros ladraban ganosos
cuando pasaba la chata de Ortuño.
Ahora hay una ruta, nada más.

para July y Marcelo Ortale

Aporía con relación

Aquiles gaucho corro la tortuga.
Desvirgo el día con sus pendejadas.
Los indios ríen, se oyen carcajadas
del horizonte antiguo que se arruga.

Después, gozo los años... aunque oruga

de pampa pronto vuelan y son nada.
Batir de plumas, empuñar la espada
no se despinta el blanco de mi fuga.

Y así la flecha sigo: una sableada
por Troya o el desierto, los amigos
que mueren sobre leche derramada...

¿Alguno es héroe para los malones?
¿Es suficiente la virtud del mito?
Nadie le pisa al tiempo los talones.

para Fernando Solari (h).